

La Crítica de la Economía Política y la Salud en el Trabajo

Ricardo Cuéllar Romero*

A Juanita.

El objetivo central de este trabajo, es rescatar a través de la discusión de varios textos de Carlos Marx, el papel que en la *Crítica de la Economía Política* desempeña la salud de los trabajadores.¹

A diferencia de lo que usualmente se considera, en la mencionada Crítica de la Economía Política, en particular, en *El Capital* (1867), la situación de salud del trabajador participa más allá que una sencilla ilustración a los planteamientos teóricos. De hecho, es una parte integrante de la teoría y de la metodología que la *Crítica de la Economía Política* construye en su explicación de una sociedad históricamente determinada: el capitalismo.

Como en otros asuntos, el “interés” del marxismo por la salud del obrero está presente desde sus mismos orígenes, en esta ocasión, a través del trabajo de Federico Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, publicado en 1845.

En estas circunstancias, entre el trabajo de Engels y *El Capital* existe una cierta línea de continuidad, pero también, una decisiva superación. No obstante, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, es algo más que un valioso intento historiográfico, lugar aparte, de una valiente denuncia política.

Para cumplir el objetivo propuesto se pretende realizar, en un primer momento, una sencilla ubicación conceptual y metodológica de *El Capital*, en especial, de su libro primero, que ayude a situar la discusión en tal obra del tratamiento que hace Marx acerca de la salud en el trabajo. A continuación, se intenta la revisión del papel que en ella desempeña la problemática en cuestión.

Rescatar el *status* que la *Crítica de la Economía Política* otorga a la salud obrera es una labor que debe ser de utilidad

en el estudio contemporáneo de los trabajadores y su salud. Por supuesto, se trata de una recuperación intencionada: científica y, primordialmente, política.

Como se sabe, los tres volúmenes de *El Capital* constituyen una parte del plan general de la *Crítica de la Economía Política* que figura en la Introducción de 1857. Por cierto, los *Grundrisse* son el primero y único borrador que proporciona la más completa exposición de la obra económica de Marx.²

El primer volumen de *El Capital* se refiere a la teoría del valor, del dinero, del plusvalor y la acumulación del capital. El segundo, a la circulación y la reproducción.³ Finalmente, el tercer volumen abarca la problemática del beneficio, la renta y el crédito.⁴

Ahora bien, el primer libro o volumen consta de siete secciones. De hecho, el estudio de la producción mercantil capitalista sólo se inicia a partir de la segunda sección que se intitula: “La transformación del dinero en capital”. A decir de algunos autores destacados —entre ellos, Rozemberg— esta sección es la más importante y determinante de todo *El Capital* porque en ella Marx, al introducir la categoría de *fuerza de trabajo*, coloca las bases de la teoría del plusvalor, y con ello de todo el “edificio” de la economía política.⁵

La primera sección (“Mercancía y dinero”) representa el análisis de la producción y circulación simples de mercancías. En ella se enuncia la teoría y ley del valor. Entonces, el paso de la sección primera a la segunda significa básicamente: la aplicación de la teoría y ley del valor a las condiciones de la producción capitalista, en particular, a aquella mercancía que le distingue históricamente de otras sociedades: *la mercancía fuerza de trabajo*.

* Profesor titular de la Maestría en Salud en el Trabajo, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Este tránsito conceptual (lógico) e histórico de la producción mercantil simple a la producción mercantil capitalista significa también el desarrollo, la transformación, de la ley del valor en la ley del plusvalor,⁶ de la categoría dinero en la categoría capital.

Así, la teoría y ley del valor representan el almacén conceptual que hace posible para el caso del modo de producción capitalista, el descubrimiento del mecanismo *económico* fundamental que explica su naturaleza clasista.⁷

Y es precisamente a la luz de esta relación social fundamental, que se lleva a cabo la discusión de la problemática de la enfermedad y muerte del trabajador. En efecto, es a partir de la sección tercera cuando, por primera vez, surge manifiestamente en la estructura expositiva del libro primero de *El Capital* la factualidad histórica y, con ella, la historia real de la salud obrera como uno de los soportes básicos en el planteamiento conceptual del plusvalor absoluto y de su desenvolvimiento histórico y lógico en plusvalor relativo.

El Proceso de producción inmediato. Plusvalor y salud

Como se mencionó, Marx aborda la problemática de la enfermedad y muerte de los trabajadores a partir de la sección tercera en relación con el proceso de formación del plusvalor absoluto a través de la extensión de la jornada laboral (permaneciendo iguales las condiciones de trabajo) que significa una hambruna de trabajo excedente capitalista que diezma, enferma y reduce la vida del trabajador y de su familia.

La necesidad del capital de prolongar la jornada laboral más allá de los límites del día natural, provoca ciertos efectos patógenos que causan estragos en la familia obrera. Esta “hambre canina de plustrabajo” (“hambre rabiosa de trabajo ajeno”) acarrea una atrofia física y espiritual, muerte prematura, el tormento del trabajo excesivo, el robo del sueño aniquilando la vida del trabajador, en fin, impide la “conservación normal de la fuerza de trabajo”, esto es, sus “condiciones normales de desarrollo y actividad”.

En particular es en el capítulo VIII *Jornada laboral*, subcapítulos 2.- *La hambruna de plustrabajo. Fabricante y boyardo*; 3.- *Ramos industriales ingleses sin limitaciones legales a la explotación*; 4.- *Trabajo diurno y nocturno. El sistema de relevos*; y 5.- *La lucha por la jornada normal de trabajo*, donde Marx inicia el desarrollo del estudio de la salud obrera.⁸

La reconstrucción teórica de este capítulo, la jornada de trabajo, presupone el estudio de la tasa del plusvalor para descubrir el grado de explotación de la fuerza de trabajo, o sea, la relación del tipo de trabajo no retribuido con el retribuido. Se llega así, al problema de la jornada de trabajo y su división en trabajo necesario y plustrabajo y se advierte que el capital tiene un impulso vital único, el de valorizarse, de crear plusvalor, de absorber la mayor masa posible de plustrabajo. El capital es trabajo muerto que únicamente se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa.

Así, la información que figura en el mencionado capítulo acerca de epidemias, duración de la vida, disminución de estatura y peso, atrofia física y espiritual, enfermedad, vejez y muerte prematuras, mortalidad, etc., en los diferentes ramos industriales son expresión del trabajo excesivo. La categoría de plustrabajo es necesaria para la formulación del plusvalor absoluto y, ésta, para la explicación de la enfermedad y muerte obrera.

Entonces, el estudio de la salud de los trabajadores se articula con el análisis teórico del objeto de estudio propio de la *Crítica de la Economía Política*. Marx reproduce la realidad de la morbilidad y mortalidad como un paso metodológico necesario en el proceso de reconstrucción teórica del capitalismo. Esa consideración es de importancia decisiva para nuestro asunto. Rozemberg comenta que el capítulo VIII:

se diferencia de los capítulos anteriores por una investigación detallada de la historia inglesa de su tiempo y con grandes incursiones en la historia de la vida económica de Inglaterra... que todo el material real e histórico... está enteramente sometido a los objetivos de la teoría; a la solución de los problemas de la jornada de trabajo. Pero la particularidad del problema... consiste en que éste no puede ser resuelto por un método abstracto-deductivo, sobre la base de un análisis abstracto de la mercancía, del capital, de la plusvalía, sino por medio del método inductivo-descriptivo. Se relata cómo en Inglaterra realmente se resolvió el problema de la jornada de trabajo. Marx establece teóricamente cómo, en las condiciones capitalistas, o sea en cualquier país que entra en las vías del capitalismo, se regula y puede ser regulada la jornada de trabajo.⁹

Así se comprende, por una parte, que los hechos y cifras de la salud obrera son sólo comprensibles a la luz de la categoría de plusvalor; por la otra, que ellos mismos son parte integrante de la teoría del capital.

Ahora bien, el material real de salud que figura en la sección tercera de *El Capital* se puede agrupar así:¹⁰

Ramos industriales	Enfermedad y muerte	Lugares y países
Producción e industrialización de algodón	Muerte por exceso de trabajo, destrucción de nueve generaciones de obreros algodoneros	Unión Norteamericana, Inglaterra, Francia y Prusia
Minería oro y/o plata	Muerte por exceso de trabajo	Egipto, Etiopía y Arabia
Fabricación de encajes y cuellos	Anemia, tuberculosis pulmonar, trastornos en general	Nottingham, Londres
Alfarería	Muerte prematura por exceso de trabajo enfermedades pulmonares, degeneración corporal notable en la estatura y peso, malformaciones del tórax, envejecimiento prematuro, flemáticos y anémicos, ataques de dispepsia, desórdenes hepáticos, renales y reumatismo. De mayor frecuencia: neumonía, tisis (tuberculosis pulmonar), bronquitis, asma y escrofulosis.	Distritos ingleses más importantes: Stafforshire, Stokeupon-Trent y Wolstaton
Manufactura de fósforo	Trismo (contracciones violentas de los maxilares)	Manchester, Birmingham, Liverpool, Bristol, Norwich, New Castle, Glasgow
Fábricas de papel de empapelar	Anemia y en general "mala salud" por trabajo excesivo	Manchester
Fabricación de pan	Muerte prematura por exceso de trabajo y vejez "precoz", forúnculo (dermatitis supurativa, foliculitis, divieso o carbunco)	Dublín, Wexford, Kilkenny, Clonmel, Waterford, Limerick, Ennis, Tripperay y Cork
Talleres de costura ("modistas")	Muerte prematura por exceso de trabajo, digestión deficiente, tuberculosis pulmonar y anemia	Londres
Herrería	Muerte prematura por exceso de trabajo	Marylebone (barrio londinense)
Hilandería de algodón	Enfermedades (sin especificar) por los efectos nocivos del trabajo nocturno (Sistema de relevos)	Moscú y Blackburn, Inglaterra
Altos hornos, forjas, talleres de laminación y otras manufacturas de metales	Insomnio, afecciones de los órganos de la vista, trastornos digestivos, deficiencias en el desarrollo del cuerpo, alteraciones psicósomáticas, anemia y otras enfermedades sin especificar	Inglaterra, Gales y Escocia
Minería, carbón y vaciadores de coque	Enfermedades (sin especificar) por exceso de trabajo diurno y nocturno	Staffordshire, Gales del Sur y Bélgica
Fábricas de vidrio	Anemia, trastornos digestivos, pulmonares y del crecimiento; otras enfermedades sin especificar	Inglaterra y Gales
Alimenticia (pescaderías y aves)	Transtornos sin especificar	Exeter Hall
Industria del paño	Enfermedades sin especificar y degeneración del crecimiento y desarrollo corporal	West Riding, Norwich y Alemania
Sistema industrial en la agricultura (arrozales)	Muerte prematura por exceso de trabajo	Georgia y los pantanos del Mississippi, Virginia y Kentucky
Plantaciones tropicales	Destrucción directa, colectiva e individual por la tortura lenta del trabajo excesivo, carencia de sueño y reposo	Cuba
Estampado de telas	Enfermedades sin especificar	Inglaterra y Escocia
Talleres de blanqueo y tintorerías	Tuberculosis pulmonar, bronquitis, neumonía, infecciones uterinas, histeria en sus formas más atroces y reumatismo	Inglaterra y Escocia

Hay que tener en cuenta también los diversos materiales en que Marx se apoya en la sección tercera para estudiar la salud obrera en relación con el proceso de extracción de plusvalor prolongando los límites de la jornada de trabajo (esto es, bajo las condiciones en que el capital encuentra históricamente a la fuerza de trabajo). Entre los diversos documentos de autoridades sanitarias, comisiones investigadoras industriales y de inspectores fabriles¹¹ están: el *Children's Employment Commissioner*, de 1863 a 1866; el Informe de 1841 del señor Scriven; el del doctor Greenhow, publicado en *Public Health 3rd Report*, I, 1860; el de 1863 del señor Longe que figura en el *First Report of the Children's Employment Commission*; el Informe de 1863 del doctor comisionado Arledge, médico jefe del Hospital de North Staffordshire; el del doctor Charles Parsons, médico interno del mismo Hospital de North Staffordshire; la investigación del doctor Richardson "*Work and Overwork*", publicada en *Social Science Review*, 18 de julio de 1863; el Informe del médico Keys; los del doctor Boothroyd y del facultativo, señor McBean, consignados en el *Public Health, 3rd Report*, 1860 (publicados por orden del funcionario médico del *Privy Council*, gabinete ministerial; en la obra *La Salud* del doctor W. Strange del *General Hospital*; en el *Report of Committee on the Baking Trade in Ireland for 1861*; en los *Factory Reports*, los *Reports on Mines*, aparecidos desde 1845; en la *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, de Engels, Leipzig, 1845; en el *Morning Star*, del 23 de junio de 1863; en el *Times*, del 5 de noviembre de 1861 y 2 de julio de 1863; en *The Slave Power*, de Cairness; en *England and America*, de E. G. Wakefield, Londres, 1833; en *Over-Population and its Remedy*, de Thornton; y, en el *Annual Report of the Registrar-General*, 1861.

Por su parte, en la sección cuarta, Marx determina la diferencia entre el proceso de formación de plusvalor absoluto y el relativo,¹² investiga cómo el acrecentamiento de la fuerza productiva del trabajo, esto es, la transformación de las condiciones de la producción, se convierte en un aumento de la tasa de plusvalor, afirma algo sumamente importante: que los procesos de división del trabajo manufacturero *atrofian* al obrero, intelectual y físicamente, lo cual proporciona *por primera vez* el material y el impulso necesario para el surgimiento de una *patología industrial*.

Entonces, para Marx, el surgimiento de la patología laboral está asociado a la tendencia central del capitalismo a imponer su propia racionalización que, basada en el cálculo económico privado, tiende a producir una estructura social que demanda modos de consideración afines a ella: sistemas racionales especializados reducidos al concepto calculístico.

La división capitalista del trabajo, de la cual la manufactura es sólo su primer momento,

impone en toda manifestación de la vida esa correlación de detalle regulado y todo casual: presupone la correspondiente

estructura de la sociedad; produce y reproduce esa estructura en la medida en que se apodera de la sociedad.¹³

Ahora bien, en la sección cuarta destacan los capítulos XII *División del trabajo y manufactura* y XIII *Maquinaria y gran industria*. En el lugar central de la elaboración de Marx se encuentran conceptos básicos como el de *fábrica* y el de *manufactura* que "como formas estructurales de las relaciones de producción...engloban tanto el proceso tecnológico como el de acumulación" y no exclusivamente la relación abstracta entre capital constante y fuerza de trabajo¹⁴.

Del capítulo XIII sobresalen los puntos siguientes: el subcapítulo 3 *Efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero* donde Marx examina "algunas repercusiones generales de esa revolución sobre el obrero mismo". En el inciso a) *Apropiación de fuerzas de trabajo subsidiarias por el capital. Trabajo femenino e infantil*, Marx alude, por un lado,

al deterioro físico tanto de los niños y adolescentes como de las mujeres a quienes la maquinaria somete a la explotación del capital, primero de manera directa en las fábricas que han crecido rápidamente sobre la base de las máquinas, y luego, de manera indirecta, en todos los demás ramos de la industria; (por el otro, a la) enorme mortalidad de niños obreros en sus primeros años de vida.

En el inciso c) *Intensificación del trabajo*, Marx señala que la reducción de la jornada laboral provoca una intensificación del trabajo pernicioso para la salud de los obreros "y por tanto para la fuerza misma del trabajo".

En el subcapítulo 4 *La fábrica*, estudia las relaciones entre la fábrica ("condiciones materiales bajo las cuales se ejecuta el trabajo fabril") y la salud de los trabajadores:

Todos los órganos de los sentidos son uniformemente agredidos por la elevación artificial de la temperatura, la atmósfera cargada de desperdicios de la materia prima, el ruido ensordecedor, etc., para no hablar del peligro mortal que se corre entre la apiñada maquinaria, la cual produce sus partes industriales de batalla con la misma regularidad con que se suceden las estaciones. La economía en los medios sociales de producción, madurada por primera vez en el sistema fabril como en un invernáculo, en manos del capital se vuelve a la vez un robo sistemático en perjuicio de las condiciones vitales del obrero durante el trabajo, robo de espacio, aire, luz y de medios personales de protección contra las circunstancias del proceso de producción peligrosas para la vida o insalubres, y no hablemos de aparatos destinados a aumentar la comodidad del obrero.

En el 7 *Repulsión y atracción de obreros al desarrollarse la industria maquinizada*, Marx retoma la salud en relación con la "reducción violenta" del salario (por debajo del valor de la fuerza de trabajo) de los obreros y los efectos que les producen los "experimentos" que llevan a cabo los fabricantes (el revolucionamiento del proceso de producción se

verifica a costa del obrero: a costa de sus medios de subsistencia y de sus cinco sentidos).

En el subcapítulo 8 *Revolución operada por la gran industria en la manufactura, la artesanía y la industria domiciliaria*, inciso c) *La manufactura moderna*, indica cómo se producen las enfermedades infecciosas, proporciona una serie de cuadros de registros y tasas estadísticas de mortalidad por edades productivas. Cita “un ejemplo clásico de trabajo excesivo, de una labor abrumadora e inadecuada y del consiguiente embrutecimiento de los obreros consumidos desde la infancia...” En el inciso e) *Transición de la manufactura y la industria domiciliaria modernas a la gran*

industria, analiza los problemas de salud que acarrea tal proceso. Sostiene que “durante el decenio último, el incremento terrible en el número de *muertes por hambre (death from starvation)* en Londres, transcurre paralelamente a la expansión de la costura a máquina”.

Finalmente, en el subcapítulo 9, de la sección cuarta, *Legislación Fabril*, Marx vuelve a considerar los accidentes de trabajo, riesgos, etc. Afirma que el capitalismo transgrede fácilmente las cláusulas sanitarias que resultan extremadamente insuficientes. Para apreciar mejor la caracterización que Marx elaboró en la sección cuarta de la patología industrial en los diferentes distritos ingleses, se presenta este cuadro:

Ramos industriales	Patología industrial	Lugares y países
Fabricación de algodón, estambre y seda	Muerte por enfermedades pulmonares. Accidentes de trabajo causados por: ruedas, cilindros, husos y lanzaderas.	En los 16 distritos de Lancashire y Cheshire
Fabricación de paños	<i>Idem</i>	Wiltshire, Leower's Mill y Westbury Leigh
Industria mecánica en general en cualesquiera de las fabricas automáticas	Enfermedades del sistema nervioso porque confisca toda actividad libre, física e intelectual. Todos los órganos de los sentidos son uniformemente agredidos por la elevación de la temperatura artificialmente, la atmósfera recargada de desperdicios de la materia prima, el ruido ensordecedor e insalubridad en general	En los distritos industrializados
Producción de artículos suntuarios	Enfermedades sin especificar	Inglaterra
Industria del paño (tejedurías)	Enfermedades relacionadas con la desnutrición, náuseas y dispepsia, tos y dificultades para respirar, bronquitis, faringitis y dermatitis	Lancashire y sus distritos
Manufactura de metales (fundiciones de latón, vidriado, galvanización y laqueado)	Enfermedades sin especificar por trabajo excesivo	Birmingham y Sheffield
Clasificación de trapos	Viruela y enfermedades infecciosas	Gran Bretaña
Fabricación de tejas o ladrillos	Enfermedades sin especificar, degradación física y moral, y alcoholismo	Mosley
Industria domiciliaria moderna (confección de puntillas y de paja trenzada)	Tuberculosis pulmonar, infecciones en dedos y boca	Nottingham, Honiton, North Devon, Buckingham, Bedford, Northampton, Oxfordshire, Huntingtonshire, Hertfordshire y Essex
Costura a máquina de coser	Muerte por hambre	Inglaterra
Industria de lino	Mutilaciones graves, muerte e invalidez, infecciones por heridas	Downpatrick

Ramos industriales	Patología industrial	Lugares y países
Fabricación de algodón, estambre y seda	Muerte por enfermedades pulmonares. Accidentes de trabajo causados por: ruedas, cilindros, husos y lanzaderas.	En los 16 distritos de Lancashire y Cheshire
Fabricación de paños	<i>Idem</i>	Wiltshire, Leower's Mill y Westbury Leigh
Industria mecánica en general en cualesquiera de las fábricas automáticas	Enfermedades del sistema nervioso porque confisca toda actividad libre, física e intelectual. Todos los órganos de los sentidos son uniformemente agredidos por la elevación de la temperatura artificialmente, la atmósfera recargada de desperdicios de la materia prima, el ruido ensordecedor e insalubridad en general	En los distritos industrializados
Producción de artículos suntuarios	Enfermedades sin especificar	Inglaterra
Industria del paño (tejedurías)	Enfermedades relacionadas con la desnutrición, náuseas y dispepsia, tos y dificultades para respirar, bronquitis, faringitis y dermatitis	Lancashire y sus distritos
Manufactura de metales (fundiciones de latón, vidriado, galvanización y laqueado)	Enfermedades sin especificar por trabajo excesivo	Birmingham y Sheffield
Clasificación de trapos	Viruela y enfermedades infecciosas	Gran Bretaña
Fabricación de tejas o ladrillos	Enfermedades sin especificar, degradación física y moral, y alcoholismo	Mosley
Industria domiciliaria moderna (confección de puntillas y de paja trenzada)	Tuberculosis pulmonar, infecciones en dedos y boca	Nottingham, Honiton, North Devon, Buckingham, Bedford, Northampton, Oxfordshire, Huntingdonshire, Hertfordshire y Essex
Costura a máquina de coser	Muerte por hambre	Inglaterra
Industria de lino	Mutilaciones graves, muerte e invalidez, infecciones por heridas	Downpatrick

Antes de avanzar más, conviene citar la documentación que facilita a Marx establecer la relación entre la división del trabajo y sus efectos patógenos en los obreros. El mismo la señala así:

Ramazzini, profesor de medicina práctica en Padua, publicó en 1713 su obra *De morbis artificum*, traducida en 1777 al francés y reimpresa en 1841 en la *Encyclopédie des sciences médicales. 7e. Div. Auteurs Classiques*. El periodo de la gran industria, por supuesto, ha ampliado considerablemente su catálogo de las enfermedades obreras. Véanse, entre otras obras, *Hygiène physique et morale de l'ouvrier dans les grandes villes en general, et dans la ville de Lyon en particulier*. Por el doctor A. L. Fonteret, París, 1858, y (R. H. Rohatzen), *Die Krankheiten, welche verschiedenen Ständen, Altern und Geschlechtern eigentümlich sind*, 6 tomos, Ulm, 1840. En 1854 la Society of Arts designó una comisión investigadora de la patología industrial. La lista de los documentos reunidos por dicha comisión se encuentra en el catálogo del Twickenham Economic Museum. Muy importantes son los *Reports on Public Health*, de carácter oficial. Véase también Eduard Reich, doctor en medicina, *Über die Entartung des Menschen*, Erlangen, 1868.¹⁵

Sin embargo, tales fuentes documentales son citadas por Marx tan sólo en el subcapítulo 5 (*El carácter capitalista de la manufactura*) del capítulo XII *División del trabajo y manufactura*.

En el capítulo siguiente (*Maquinaria y gran industria*) de la misma sección cuarta al revisar Marx el otro "método especial de producir *plusvalor relativo* o de aumentar a expensas de los obreros la *autovalorización del capital*", emplea, entre otras, estas fuentes: el Informe del Dr. Edward Smith sobre la situación sanitaria entre los obreros elaboradores del algodón en Lancashire, Cheshire, etc., durante la crisis de algodón provocada por la guerra civil norteamericana; los reportes de la *Children's Employment Commission*; los *Reports on Public Health*; los *Reports of the Inspectors of Factories*; las *Factory Acts*, *Factory Acts Extension Act*, *Workshops' Regulation Act*, entre otras.

Se puede apreciar que el interés de Marx por la salud de los trabajadores, por la morbilidad y mortalidad, además de la

mutilación y la atrofia física e intelectual causados por los efectos del desarrollo de la manufactura con su división capitalista del trabajo y la fábrica en la sociedad como un todo, *no es ocasional ni superficial*. La documentación acerca de la problemática de la salud a nivel del libro primero de *El capital*, abarca un amplio periodo histórico de por lo menos 20 años de los principales centros industriales de la época.

En la sección tercera, en especial en el capítulo VIII, subcapítulo 2 *La hambruna de plustrabajo. Fabricante y boyardo*, al iniciar Marx la ilustración de “la hambruna de plustrabajo que experimentan los capitalistas” aclara lo siguiente:

Sólo ocasionalmente me refiero al periodo que va desde el comienzo de la gran industria inglesa hasta 1845, y en lo que concierne a este punto remito al lector a *Die Lage der arbeitenden Klasse in England... Los Factory Reports, los Reports on Mines, etc.* aparecidos desde 1845, ponen de manifiesto cuán profundamente aprehendió Engels el espíritu del modo de producción capitalista, y la comparación más superficial de su obra con los informes oficiales de la Children's Employment Commission, publicados 20 años más tarde (1863-1867), muestra lo admirablemente que pintó la situación en sus detalles. Estos últimos informes, en particular, versan sobre *ramos industriales* en los que hasta 1862 no se había introducido la legislación fabril, y en parte ello no ha ocurrido aún. Aquí, pues, la situación descrita por Engels no ha experimentado cambios más o menos grandes, impuestos desde afuera. Tomo mis ejemplos, en lo principal, del periodo librecambista posterior a 1848, de esa época paradisiaca de la cual los buhoneros del librecambismo, tan locuaces como científicamente nulos, *faucherean* tantas maravillas a los alemanes.¹⁶

Aquí es interesante hacer notar que algunos de los autores en que Marx se apoya en su desarrollo de la salud en el trabajo, habían sido utilizados también por la Economía Política Clásica. Es el caso de Ramazzini con su *De morbis artificum diatriba* (1700) que es citado por Adam Smith en su obra cumbre *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776).

Sin embargo, las diferencias conceptuales son notorias. Mientras Marx trata la salud de los trabajadores a la luz de los “factores objetivos críticos” de las *relaciones de producción y explotación*, Smith la aborda, no como un tema fundamental, en el capítulo VIII intitulado *De los salarios del trabajo*, y lo hace quedándose al nivel de las apariencias ya que como Marx dice en 1848: la Economía Política Clásica, en el mejor de los casos, es capaz de tratar del trabajo, pero no del trabajador y “no ha expresado más que las leyes del trabajo alienado”.

Así, en la *Riqueza de las naciones* leemos:

...nos encontramos que allí donde los salarios del trabajo son crecidos, los obreros son más activos, diligentes y expeditivos

que donde son bajos...cuando se paga a los operarios liberalmente por piezas se estimulan de tal forma que se sobrexceden y corren el riesgo de arruinar su salud y constitución física en pocos años. En Londres, y en otros lugares, se da por supuesto que un carpintero no conserva vigor arriba de ocho años. Algo semejante ocurre en otros muchos oficios, en los que se paga a destajo a los obreros, como sucede generalmente en la mayoría de las manufacturas, y en el trabajo del campo, cuando los salarios son más elevados que de ordinario. Apenas existen grupos de artesanos que no sufran de una dolencia especial por la excesiva aplicación a sus respectivas labores. Ramuzzini (sic), eminente médico italiano, ha escrito un libro sobre estas enfermedades...Si los patronos diesen oídos a los dictados de la razón y de la humanidad, tratarían de moderar más que de animar la diligencia de muchos de sus obreros. Nos parece ser una cosa evidente en toda especie de labor que el hombre que trabaja con la debida moderación, a fin de hacerlo con constancia, no sólo conserva más tiempo su salud, sino que, en el curso del año, hace más labor que el que con exceso se dedica a ella.¹⁷

Es, en definitiva, la *Crítica de la Economía Política* la que otorga a Marx la orientación correcta en el empleo de los “testimonios oficiales de primera mano”. Fue “Marx quien, más que ningún otro autor, utilizó estos materiales indispensables para hallar, si no un problema nuevo, sí en todo caso un nuevo enfoque de un problema antiguo dándole, de este modo, una significación mucho más amplia”.¹⁸

A la luz de la realidad de la fábrica, como ya se apuntó, Marx discute la salud obrera en su relación con: “los efectos inmediatos” de la industria mecánica, el trabajo de las mujeres y de los niños, la prolongación de la jornada de trabajo, el trabajo más intensificado y el salario. Además, revisa el caso de los obreros productores de artículos suntuarios, de la “manufactura moderna” (“todos los talleres en gran escala, a excepción de las fábricas propiamente dichas”), de la industria domiciliaria, del tránsito de la manufactura y la industria domiciliaria a la gran industria y de la legislación fabril y los riesgos laborales.

El estudio de la fábrica y la salud del trabajador, por cierto, incorpora también las importantes consideraciones acerca de la repercusión de la “economía en el empleo del capital constante” en las condiciones vitales de los trabajadores. Este desarrollo tiene lugar, sobre todo, al nivel del libro tercero de *El capital*. Por su interés vale la pena citar a Marx en forma extensa:

Si por una parte el modo capitalista de producción impulsa hacia el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, así impulsa, por la otra, hacia la economía en el empleo del capital constante.

Sin embargo, las cosas no se reducen a una enajenación e indiferencia entre el obrero, el portador del trabajo vivo, por una parte, y una utilización económica, vale decir racional y ahorrativa de sus condiciones de trabajo, por la otra. Con arreglo a su naturaleza contradictoria, antagónica, el modo capitalista de producción llega a incluir la dilapidación de la

vida y la salud del obrero, la depresión de sus condiciones de existencia, entre los factores de economía en el empleo del capital constante, y en consecuencia entre los medios para el incremento de la tasa de ganancia.

Puesto que el obrero pasa la mayor parte de su vida en el proceso de producción, las condiciones de este proceso son, en gran parte, condiciones de su proceso vital activo, condiciones vitales suyas, y la economía en esas condiciones de vida es un método para aumentar la tasa de ganancia; exactamente tal como ya hemos visto anteriormente que el trabajo excesivo, la transformación del obrero en una bestia de labor es un método para acelerar la autovalorización del capital, la producción de plusvalor. Esta economización se extiende a colmar locales estrechos e insalubres con obreros, cosa que en el lenguaje capitalista significa ahorro de instalaciones; amontonamiento de peligrosas maquinarias en los mismos locales y omisión de medios de protección contra el peligro; falta de medidas de precaución en procesos de producción que, por su índole, son insalubres o, como en la minería, implican peligro, etc. Y ni que hablar de la ausencia de todos los dispositivos destinados a humanizar el proceso de producción para el obrero, haciéndolo agradable o siquiera soportable. Desde el punto de vista capitalista, esto sería un derroche totalmente carente de fin y sentido. En general, la producción capitalista, con toda su tacañería, es enormemente derrochadora con el material humano...¹⁹

En la sección primera *La transformación del plusvalor en ganancia y de la tasa del plusvalor en tasa de ganancia* del libro tercero, en especial, en el capítulo V *Economía en el empleo del capital constante*, apartado II *Ahorro en las condiciones de trabajo a expensas de los obreros*, Marx presenta un material factual que pone de relieve que la producción capitalista

es, mucho más que cualquier otro modo de producción, una dilapidadora de seres humanos, de trabajo vivo, una derrochadora no sólo de carne y sangre, sino también de nervios y cerebro. De hecho sólo se debe al más monstruoso derroche de desarrollo individual el que el desarrollo de la humanidad en general esté asegurado y se lleve a cabo en la época histórica que precede inmediatamente a la reconstrucción consciente de la sociedad humana.²⁰

Con base en los informes de autoridades sanitarias, comisiones investigadoras y de los inspectores de fábricas,²¹ Marx trata el asunto de las minas de carbón, de las fábricas y del "trabajo en recintos cerrados en general" (industria sedera, sastrería, tipógrafos e impresores y modistas).

Encuentra que las "economías en las condiciones de producción" acarrearán:

una destrucción de vidas, de miembros y de salud cuya estadística constituiría un cuadro pavoroso;²² accidentes fatales, enfermedades de las vías respiratorias, tuberculosis y otras enfermedades pulmonares, diversos grados de decaimiento físico, agotamiento nervioso, etc., entre los obreros (hombres, mujeres y niños) ocupados en tales ramos de producción.

Es importante hacer notar que como lo señalan los editores "Engels conservó una cuarta parte de los materiales citados por Marx en esta parte del manuscrito (del parágrafo II)."²³

La situación del obrero fuera del proceso de producción inmediato, en sus condiciones de alimentación, vivienda y salud

Es hasta la sección séptima: *El proceso de acumulación de capital*, en particular, en el subcapítulo 5 *Ilustración de la ley general de la acumulación capitalista* del capítulo XXIII, cuando Marx plantea nuevamente la factualidad histórica de la enfermedad y muerte de la clase obrera, pero ahora, *bajo otro importante asunto*.

En relación con nuestro objeto de estudio, el papel del desarrollo histórico real en el *proceso de reconstrucción*, el estudio del proceso de acumulación del capital es de vital importancia.

En efecto, la sección séptima culmina el análisis de la esencia del modo de producción capitalista expuesto en las seis secciones precedentes. La investigación del plusvalor pone de manifiesto la naturaleza de las relaciones de producción burguesas *ocultas* tras su forma mercantil: el plusvalor como el mecanismo económico central de la explotación capitalista que soporta el carácter antagónico de sus relaciones sociales de producción.

Así las cosas, en la sección séptima se analizan las relaciones sociales de producción en su continuidad, en su desarrollo con el objeto de evidenciar sus leyes y tendencias históricas. A propósito de la necesidad de ilustrar la ley general de la acumulación capitalista Marx afirma que:

En las secciones sobre la "Jornada laboral" y la "Maquinaria" el lector se impuso de las condiciones bajo las cuales la clase obrera británica, durante los últimos decenios, ha producido el "embriagador aumento de riqueza y de poder" para las clases propietarias. No obstante, entonces nos ocupábamos preferentemente del obrero dentro del proceso de producción mismo. Para comprender de manera cabal la ley de la acumulación capitalista es necesario detenernos un momento en la situación del obrero fuera de ese proceso, en sus condiciones de alimentación y vivienda. Los límites de este libro me obligan a ocuparme fundamentalmente del sector peor remunerado de los obreros industriales y agrícolas, que en conjunto constituyen la mayor parte de la clase obrera.²⁴

De esta suerte, el análisis de la *esencia* de las relaciones de producción capitalista y de su *desarrollo*, llevado a cabo a lo largo del libro primero de *El Capital*, ha exigido el cumplimiento de necesidades conceptuales y de método precisas que arrojan como resultado el estudio de la clase obrera en su naturaleza dialéctica: *como totalidad concreta*.

El desarrollo abstracto es punto de partida para el histórico, pero la distinción fenoménica y esencial de la realidad obrera forma parte del mismo *proceso de reconstrucción* de la *Crítica de la Economía Política*. La problemática factual, en este caso, la salud del trabajador, es así apreciada en sus conexiones y mediaciones fundamentales: el estudio de la situación del trabajador en el taller artesanal, la manufactura

y la fábrica (el proceso de producción inmediato) se “*complementa*” con el de su situación fuera del “proceso de producción mismo”.

El examen de la patología obrera en relación con sus condiciones de pauperización, alimentación y vivienda en Inglaterra arroja, entre otros, los siguientes resultados:

Ramos industriales	Patología industrial	Lugares y países
Industria algodonera	Enfermedades causadas por hambre	Lancashire, Cheshire, Berkshire, Oxfordshire y Xomersetshire
Minas de carbón y otras	Enfermedades producidas por el descuido de todo medio necesario para salvaguardar la salud	Northumbriand, Durham
Trabajo industrial general (infantería ligera del capital) o población nómada	Viruela, tifus, cólera, escarlatina	Cualesquiera de los lugares que sean necesarios para el capital (allí vuelca a esas “columnas ambulantes de la pestilencia”)
Construcción de barcos de hierro	Enfermedades relacionadas con la miseria extrema	Poplar, Millwall, Greenwich, Deptford, Limehouse, Caning Town
Agricultura y ganadería	Enfermedades relacionadad con la insuficiencia y mala alimentación, además de las pésimas condiciones habitacionales	Inglaterra

Esta información factual Marx la obtiene de las investigaciones ordenadas por el *Privy Council*: en 1862, sobre las condiciones alimentarias entre los obreros algodoneros de Lancashire y Cheshire; en 1863, sobre el estado de miseria en que se encontraba el sector peor alimentado de la clase obrera inglesa: obreros agrícolas, tejedores de seda, costureras, guanteros en cuero, calceteros, tejedores de guantes y zapateros; en 1864, sobre las condiciones habitacionales de los obreros agrícolas; en 1865, sobre las clases más pobres de las ciudades; en el sexto (1864), séptimo (1865) y octavo (1866) informes sobre *Public Health*; en el *Report of the Officer of Health of St. Martin's in the Fields*, 1865; entre otros.

Es oportuno hacer notar que tanto Marx como Engels tienen una actitud crítica respecto de los alcances y limitaciones de los informes parlamentarios y los trabajos de algunos médicos relativos a las condiciones de trabajo y de vida del trabajador y su familia. Así, Engels en su *Situación de la clase obrera en Inglaterra*, refiriéndose al estudio de P. Gaskell, *The Manufacturing Population of England, its Moral, Social and Physical Condition, and the changes, which have arisen from the Use of Steam-Machinery with an Examination of Infant Labor*, dice:

Describe principalmente la condición de los obreros de Lancashire. El autor es un liberal que escribía en una época en la que no concernía todavía al liberalismo magnificar la 'felicidad' de los obreros. Por esto, no tiene todavía prejuicios y puede tener ojos para ver los males del estado actual y especialmente del sistema de las fábricas. Pero también escribía antes que la *Factories Inquiry Commission*, y repite de fuentes equívocas opiniones refutadas después por el informe de la comisión. La obra, aunque buena en su conjunto, debe —también porque Kay confunde la clase obrera en general con la clase obrera de las fábricas en particular— utilizarse con cuidado en algunas partes.²⁵

También, en relación con el informe Sadler acerca del sistema de fábricas, Engels comenta que:

Este informe, decididamente partidario, fue escrito por los enemigos más declarados del sistema de fábricas y con fines de partido. Sadler, en su noble pasión, se dejó desviar por la más torcidas e injustas afirmaciones; por la forma de sus preguntas, obtuvo de los testigos respuestas que contenían algo de verdad, pero presentadas al revés y tortuosamente. Los fabricantes, aterrados ante un informe que los describía como monstruos, pidieron una investigación oficial...obtuvieron una comisión de burgueses de segura fe liberal, cuyo informe es el que nosotros hemos citado hasta ahora, frecuentemente. El informe se acerca a la verdad más que el del comité de Sadler, del cual, sin embargo, difiere en cuanto se apoya en la parte opuesta.²⁶

Tal crítica de Engels contrasta con la actitud de ciertos historiadores burgueses que cuestionan la validez de algunos de los informes como recurso único para negar el deterioro del nivel de vida de los trabajadores en el sistema de fábrica y sus repercusiones en la sociedad inglesa del siglo pasado²⁷

Hobsbawn tiene suficiente razón cuando comenta que:

La larga lista de doctores a quienes debemos mucho de nuestro conocimiento de la época —y de su subsiguiente mejoría— contrasta vivamente con la general indiferencia y crueldad de la opinión burguesa. Villerme y los colaboradores de los 'Anales de Higiene Pública', fundados por él en 1829, Kay, Thackrah, Simon, Gaskell y Farr, en Inglaterra, y varios en Alemania merecen ser más recordados de lo que normalmente son.²⁸

Un hecho contribuyó decisivamente a la indiferencia de la que habla Hobsbawn:

Villermé había demostrado que existía una acentuada relación entre la pobreza y la enfermedad...De pronto nadie pensaba más en ese vínculo; todo el mundo estaba tratando de descubrir aquellos agentes biológicos nuevos, "socialmente neutrales" los *microbios*.²⁹

Conclusión

En la *Crítica de la Economía Política* la salud de los trabajadores no es una colección de datos independientes entre sí y de su objeto central, el proceso de reproducción teórica del capitalismo, por el contrario, es un tratamiento interno a tal objeto.

Los hechos y cifras de la historia, en particular, los fenómenos de salud empíricamente observables, se encuentran conectados sistemáticamente con los procesos estructurales fundamentales estudiados en el libro primero de *El Capital*. Su autor reproduce conceptualmente la realidad de la morbilidad y mortalidad relacionadas con el trabajo como un requisito de método necesario en el proceso de reproducción aludido.

Ello le permite establecer, entre otras importantes afirmaciones, que la manufactura crea, por primera vez, la base material para el surgimiento y desarrollo de la *patología laboral*.

Así, si bien es verdad que ciertos hechos y cifras de salud eran conocidos no sólo por Marx (aunque no es menos cierto que fue él quien por primera ocasión dio a conocer un extenso material), ellos son sólo comprensibles a partir de los asuntos teóricos de la *Crítica de la Economía Política*.

La patología industrial, tanto la que tiene que ver con el trabajo excesivo como aquella que se relaciona preferentemente con el trabajo intensivo, encuentra el fundamento social de su origen y subsistencia en los procesos históricos de surgimiento y consolidación de las formas básicas de extracción de plusvalor, y en sus consecuencias en la sociedad en general.

Lo que se acaba de decir no debe hacer olvidar otro asunto de gran trascendencia. La importancia del enorme material empírico suministrado por Marx (la colosal masa de nociones empíricas proporcionadas por los libros, los reportes estadísticos, las revistas y los testimonios) no se circunscribe al hecho de manifestar la situación real de los trabajadores ingleses en una época dada, sino que además tiene una significación metodológica precisa: Marx construye una estrategia de apropiación empírica del material que permite enlazar la teoría con los hechos de la historia.

Así, no queda duda de que estudiar la relación entre las tendencias contemporáneas de la acumulación de capital y sus expresiones en la salud de los trabajadores, debe realizarse con un material “fresco” y actualizado; pero siguiendo, en la medida de lo posible, la estrategia marxista.

Después de todo, como Lukács lo expresó: “En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al *método*”³⁰.

Referencias

- ¹ Naturalmente, el objeto de este ensayo no es una descripción exhaustiva, sino una propuesta de interpretación. Además, se ha preferido no dilatar el texto con una “aparatosidad erudición”. En rigor, se intenta situar los planteamientos más importantes y las soluciones a las cuestiones teóricas y prácticas de la salud en el trabajo presentes en la *Crítica de la Economía Política*. Así por ejemplo, ciertos términos como el de salud, se utilizan con un significado descriptivo. Por lo demás, el orden mismo que se ha seguido en este ensayo basta para mostrar que la salud, o mejor, la enfermedad y muerte, son procesos históricamente determinados.
- ² Confrontar: D. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, Crítica, España, 1977, pp. 338-339.
- ³ Véase K. Marx, *El Capital*, Siglo XXI editores, México, 1975, T. I, vol. 2, p. 691.
- ⁴ *idem*, pp. 691-692.
- ⁵ Confrontar: D. I. Rozemberg, *El Capital de Carlos Marx. Comentarios al primer tomo*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, p. 124.
- ⁶ “Es sabido que la teoría de la plusvalía es imposible sin la teoría del valor, pero para todos no está claro, que sin la teoría de la plusvalía es imposible la teoría del valor; mejor dicho, ella debe sufrir necesariamente una catástrofe en el umbral que conduce de la economía mercantil simple a la capitalista” (*Idem*, p. 162).
- ⁷ “La pregunta clave a la que conduce un estudio materialista de la sociedad capitalista es ¿cuál es la naturaleza del mecanismo *económico* que permite la apropiación de trabajo ajeno por parte de la clase burguesa? La respuesta a esta interrogante es la teoría del valor marxista y particularmente el concepto de plusvalía, que constituyen la única explicación científica de la explotación capitalista” (Cf., F. Rello, “La teoría del valor como explicación científica de la explotación capitalista” en *Investigación económica*, Vol. XXXVII, Núm. 143, Fac. de Economía, UNAM, México, s/f, p. 234).
- ⁸ Aquí se toman en consideración, aunque modificados en aspectos fundamentales, algunos de los planteamientos de J.A. García, en la *En la enfermedad y muerte de la clase obrera*, Tesis de Grado, Maestría en Medicina Social, UAM-X, México, 1985.
- ⁹ Confrontar: D. I. Rozemberg, *El Capital...*, *op. cit.*, p. 183.
- ¹⁰ En el subcapítulo 2 del capítulo VIII Marx escribió: “Por lo demás, si *Inglaterra* ocupa *aquí* el primer plano, ello se debe únicamente a que representa de manera clásica el modo de producción capitalista y posee, ella sola, información estadística oficial y continua acerca de los objetos de discusión” (Cf., K. Marx, *El Capital*, *op. cit.*, T. I. vol. I, p. 288. Nota de pie de página 48).
- ¹¹ Por cierto, Cole sostiene que: “Fue Engels el que mostró a Marx el camino, tanto para construir una nueva Economía política socialista basada en la economía clásica, como para utilizar las publicaciones del parlamento inglés en apoyo de su teoría común del desarrollo económico y social. Es seguro que sin el estímulo de Engels...Marx nunca hubiese podido escribir *Das Kapital* o haber ejercido el influjo que ejerció en el movimiento socialista de su tiempo”, (Confrontar: G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, T. II, p. 291).
- ¹² “...no exclusivos uno de otro, pero de todos modos distinguibles...” (Cf., C. Napoleoni, *Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx*, Era, México, 1976, p. 94).
- ¹³ Confrontar: G. Lukács, “La cosificación y la consciencia del proletariado” en *Historia y consciencia de clase*, Grijalbo, México, 1969, p. 111. Para mayores precisiones acerca de este punto véase R. Cuéllar y G. Franco, *Racionalidad capitalista, método y salud en el trabajo*, Maestría de Salud en el Trabajo, UAM-X, obra inédita.

- ¹⁴ Confrontar: K. Marx, *Capital y tecnología. Manuscritos inéditos (1861-1863)*, Terranova, México, 1980, p. 23.
- ¹⁵ Confrontar: K. Marx, *El Capital, op. cit.*, T. I, Vol. 2, p. 442. Nota de pie de página 73.
- ¹⁶ *Idem*, T. I, vol. I, p. 288. Nota de pie de página 48. El 30 de abril de 1867 Marx escribió a S. Meyer: "El volumen I abarca el 'proceso de producción del capital'. Además del desarrollo científico general, describo en gran detalle, basándome en fuentes oficiales, que hasta ahora no habían sido empleadas, la condición del proletariado agrícola e industrial de Inglaterra durante los últimos veinte años, ídem las condiciones irlandesas. Usted comprenderá de antemano que todo esto sólo sirve de 'argumentum ad hominem'" (Cf., C. Marx / F. Engels, *Correspondencia*, T. 2, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, p. 74).
- ¹⁷ Confrontar: Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, FCE, México, 1958, pp. 79-80.
- ¹⁸ Confrontar: G. D. H. Cole, *Historia del...*, *op. cit.*, p. 278.
- ¹⁹ Confrontar: K. Marx, *El Capital, op. cit.*, T. III, Vol. 6, pp. 104- 105.
- ²⁰ *Idem*, p. 107
- ²¹ *First Report on Children's Employment in Mines and Collieries, etc.*, abril 21, 1829; *Coal Mines Accidents*, 6 de febrero de 1862; *Reports of the Inspectors of Factories*, octubre de 1855, abril de 1861 y 1862, octubre de 1863; *Public Health*, 6th Report, 1863; entre otros.
- ²² Confrontar: *First Report on Children's Employment...*, citado en K. Marx, *El Capital, op. cit.*, T. III, Vol. 6, p. 107.
- ²³ *Idem*, p. 106.
- ²⁴ Confrontar: K. Marx, *El Capital, op. cit.*, T. I, Vol. 3, p. 815. A nota de pie de página Marx agrega: "Cabe esperar que Engels amplíe pronto, con el periodo que se inicia en 1844, su obra sobre la situación de la clase obrera inglesa, o que consagre un segundo tomo a la exposición de dicho periodo" (*Idem*).
- ²⁵ Confrontar: F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, p. 98. Nota de pie de página 1.
- ²⁶ *Idem*, p. 205.
- ²⁷ Véase *El capitalismo y los historiadores*, Unión editorial, España, 1973.
- ²⁸ Confrontar: E. Hobsbawm, "El trabajador pobre", en *Las revoluciones burguesas*, vol. II, Guadarrama/Punto Omega, España 1978, p. 364.
- ²⁹ Confrontar: E. Nájera, "Discusión", en *El desafío de la epidemiología*, Organización Panamericana de la Salud, Washington, 1988, p. 8.
- ³⁰ Confrontar: G. Lukács, "¿Qué es marxismo ortodoxo?", en *Historia y consciencia de clase, op. cit.*, p. 2.